

El gato de la tía Pepa

Autor: Mario Miguel Baeza Grajario
Popocatepec, Región Metropolitana

Ilustración: Susana Sánchez

Cachazudo, el gato de la tía Pepa, era muy flojo.

Dormía casi todo el día y sólo se despertaba para comer e ir al baño.

Un día, escuchó a la tía Pepa gritar desde la cocina: "¡ratón, ratón!"

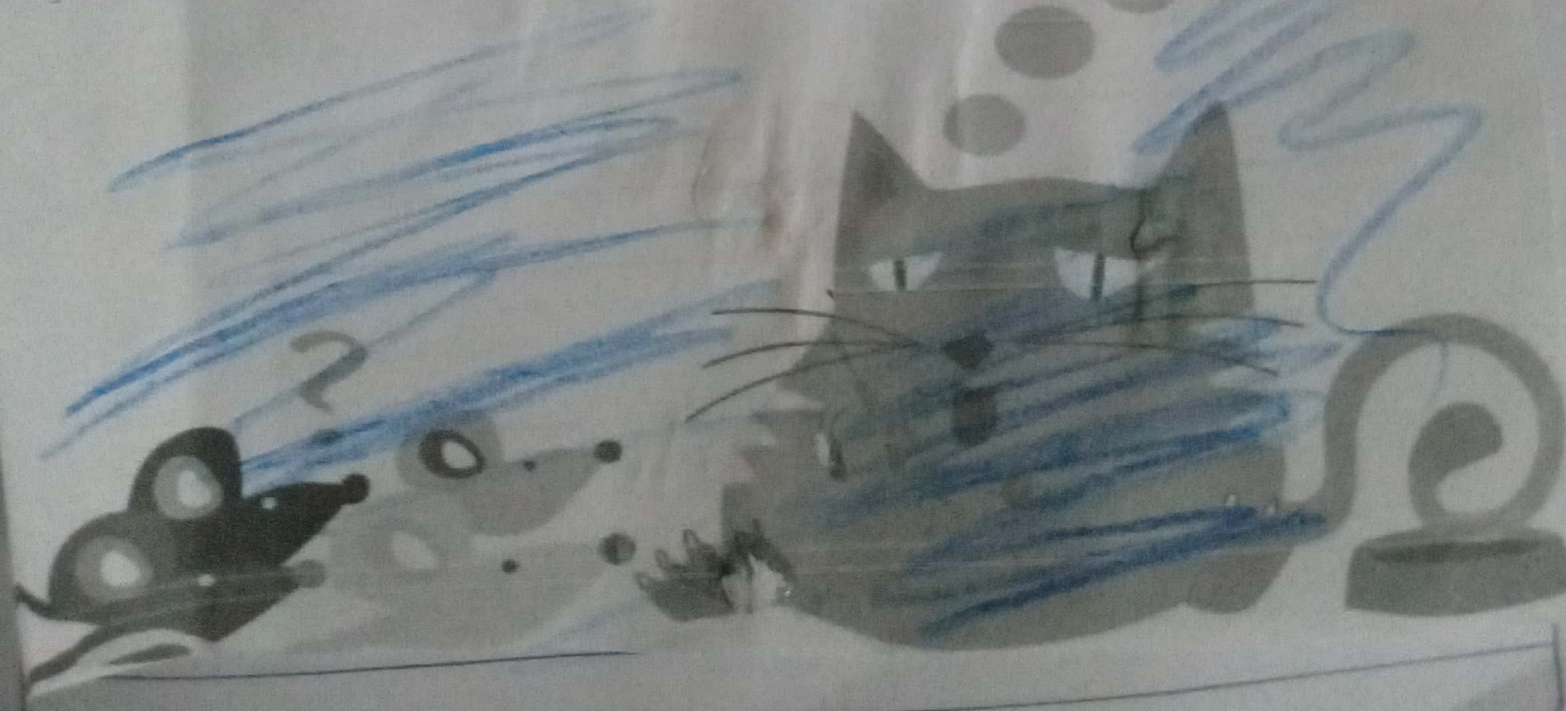
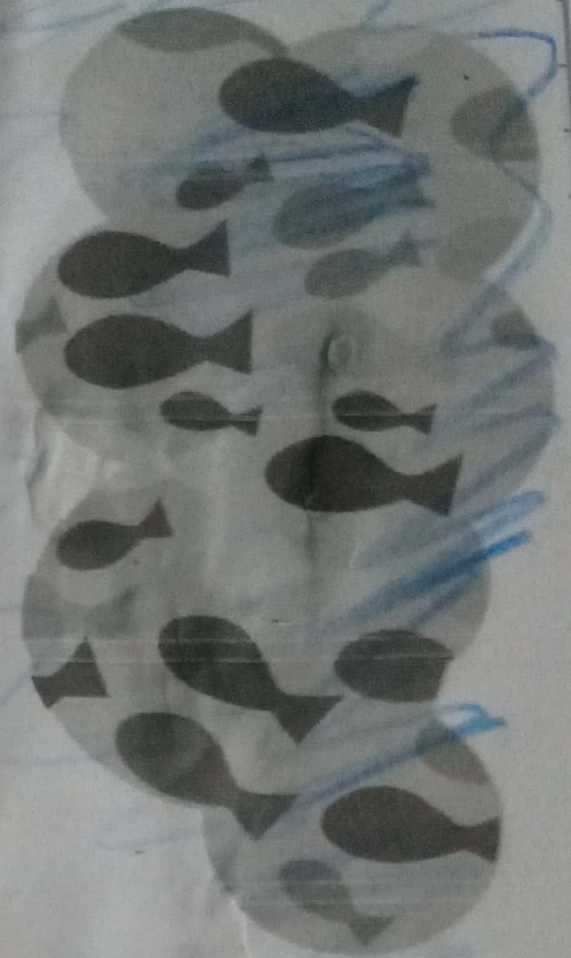
Trató de levantarse, pero se sentía muy pesado y le costaba mucho moverse.

Cachazudo se sintió triste, pues quería mucho a la Tía Pepa y no la pudo ayudar.

Pensó: "estoy gordo, por eso me canso".

Entonces decidió comer sólo lo necesario y salir a caminar todos los días para hacer ejercicio.

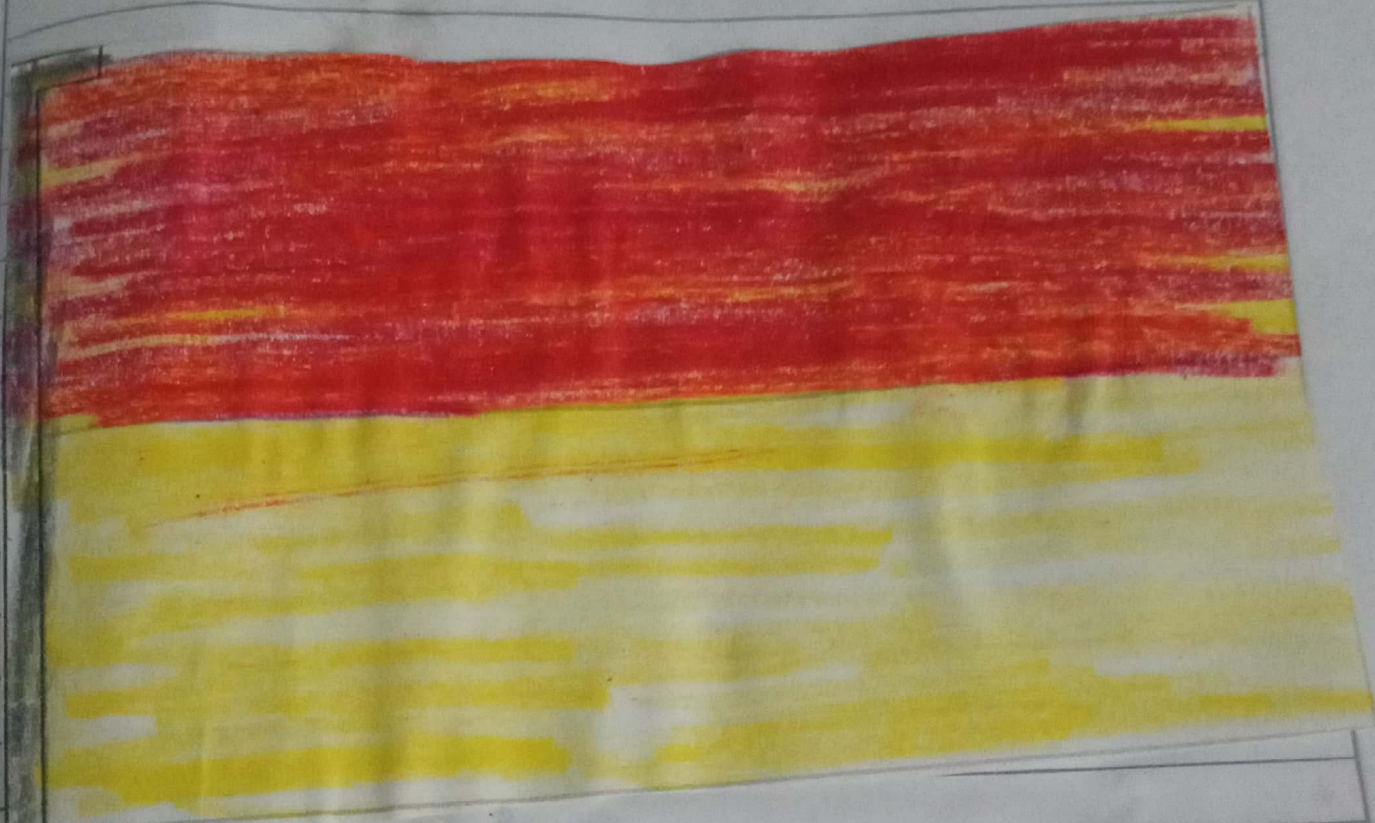
Tiempo después, nuevamente Cachazudo sintió gritar a la Tía Pepa: "¡ratón, ratón!", pero ahora sí se movió y rápidamente ahuyentó al ratón, lo que puso muy felices a los dos.



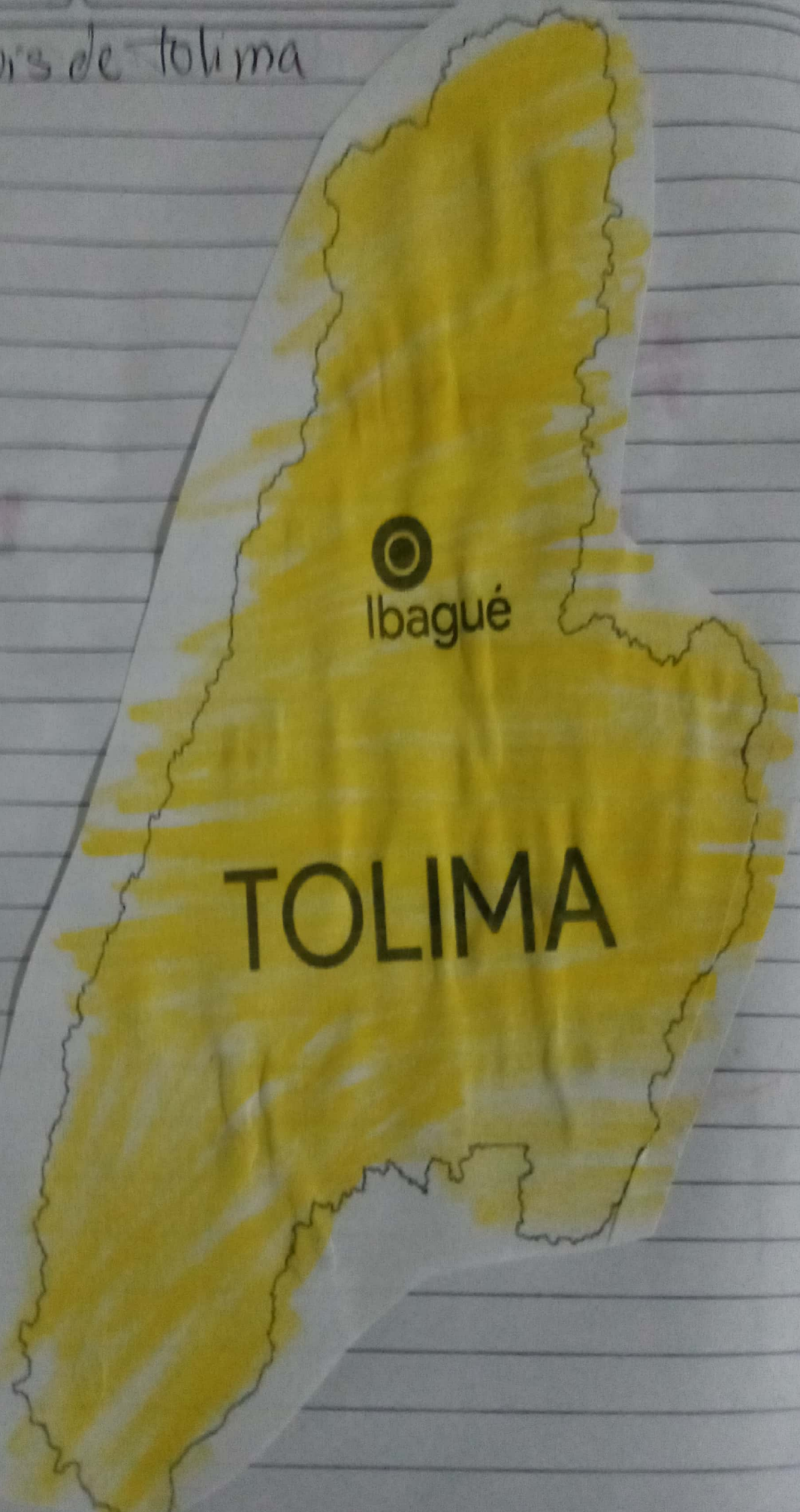


Escudo de Toluca.

Bandera del Tolima



Croquis de Tolima



EL RATONCITO DORMILON

Dicen que todos los ratones son hiperactivos, jugadores, traviosos pero dicen no más... porque yo conocí a un ratoncito llamado Alfredo que no era ni siquiera un poquito trabajador, era el más flojito y el más destartalado de todos.

¡Ay que de nuevas, voy a tomar una siestecita! -decía el dormilón, antes de empezar a trabajar, esperando dormir cómodamente mientras sus compañeros ratoncitos ya estaban laborando esforzadamente.



El jardín de las flores tristes

Autor: José Morales Solazar
Arica, Región de Arica y Parinacota

Ilustración: Loreto Salinas

Las flores del jardín de la familia Rosales un día dejaron de brindar al hogar su fragancia exquisita.

¿Por qué?

Dalia y Jazmín, hermanitas encargadas de regar las plantas, lo hacían refunfuñando: "¡Queremos jugar y no regar!", decían.

Las flores se entristecieron y por eso no olían a nada.

Cuando el padre decidió arrancar las plantas de flores sin olor, intervino el hada del jardín.

Esa noche las niñas soñaron que una bella hada les decía: "Las flores volverán a ser olorosas si ustedes las riegan con alegría y amor".

Al día siguiente el padre fue a eliminar las plantas, pero notó con alegría que el jardín era otra vez fragante.

Dalia y Jazmín lo regaban cantando.



Numero 10

